

arraba en gran s, da que la m la pavora, fíltimo tránsito precipitado... Vora encerada,....

a derecho pa nación de lo habían perdiendo tormenta fu, no solo torazos i mileras, sino cráneos para cillas de las se abrasaron ruidos por la

as de los cer del combate diera subterñ observador de abien multi- rados. Yo en a descanso a alto que to- do del segun s pieras abra taba aquello s que me con- tando las me propios ojos i en todas di o ser víctima a pararse en rtes dominan- servacion. i cálculo del stallarian ca- ate el com i pero puede cierto, que s un crecido Uno hat que pertenece causa de los e soldado es establecido una rávolta a una m. Cayó el jefe especial- i de la caida acion en los le hace ver los.

santiago jun- soldados de necian en el rro de Chor- fón de grues el campo de incendio re- tra la población for- sistentes sesen- tas integras i a distintos

taba trae- traesa esa hora, i s de pan en imarse como nuestros ob iban pedid- en sus belli hambridos i estar mu- i que no res i con humill nuestros sol- en manos del ago un estan- nimo, tomado ter de un ofi- cado tambien conquistatos i Jauya.

trechan de al- no por im- yor. Mui le- sior se habia me a todos los i instrucciones i para el dia s soldados lle- sus morrales, efecto; pero batalla, en el nsecutivo as- de morros re- o desde el si- habían airo- i aliviaran su- vio a sus fati- Contiñard.)

ico señor Solar

SIN DESCANSO.

Arequipa.)

En seguida in- que con fecha e político i mi- sur, a los are- tivo i de reser- en las circuns- as, retompa el no para conti- niso la guerra, des que la ca- negado, deber que ca- cumplir. Cum- ese sagrado erificio alguno.

A. ior, Político i rtamientos del

I desastre de s, e ya un he- soso deber de sentimiento. terido someter nvera i terri- a coe resigna- breponeiros a ntando el exp- etas humanas, i cívicas i pri-

vadas que hacen invencibles a los pueblos i grandes a sus hombres.

El Perú que tantos sacrificios ha

hecho en la presente guerra, que tan

tas muestra de valor i de heroísmo ha dado al mundo, no puede ser subyugado, por un pueblo indigno de ser su enemigo, pero ni siquiera de ihu- marse tal.

Pueblos del Sur:

Habéis prestado un importante con- tiente al país, en la actual contingencia; pero no por eso, están agotados nuestros recursos, ni han disminuido en lo menor nuestro patriotismo. Vo- zotros que habéis sabido hacer prodigios, en nuestras discusiones intelectuales, no podéis hacer menos, cuando un enemigo extranjero os insulta i intenta arrebataros con vuestra fortuna, el honor i la existencia.

En las mayores adversidades es donde mejor se retemblan los pueblos, estrujan sus videntes i se hacen fuertes para combatir. Hoy mas que nunca, debemos unirnos en un solo sentimiento, en una sola idea, *Guerra a Chile*. Renovemos la lucha de la indepen- dencia, hasta que Chile o el Perú desaparezcan. No hay nadie reservado en el altar del sacrificio, todo pertenece a la patria i él lo reclama. Los que así no sientan; los que intenten sacri- ficar al país a su avaricia o su ambici- ón, sean declarados hijos malditos de la patria, i excommunicados por la post- eridad.

Arquifechos:

Vuestro hogar que hasta ahora no ha sido profanado por el enemigo, pue- de ser atacado muy en breve. Todos de- penden para recibirlo, si no queréis des- mentir vuestras honrosas tradiciones i manchar vuestro nombre. Que en- cuentre el chileno su sepulcro, donde viene a buscar el último lazo de sus victorias.

Ejército activo i de reserva:

La nación ha confiado a vuestro de- nudio i patriotismo, su honra i su suerte, que son también las nuestras. Ha armado vuestro brazo, para que seais los defensores de sus fueros i los ejecutores de la justicia que defendemos.

Pesa sobre vosotros, en este momen- to, la más grave responsabilidad; vuestro deber como soldados peruanos es hoy más que nunca sagrado e indeclinable. Tened presente que no os pertenezca a vosotros mismos, sino a la patria.

Tal es en resumen el conjunto de nuestras obligaciones, cumplirlas reli- giosamente debe ser nuestra única i suprema aspiración, para que poda- mos llegar a nuestros deseos idénticos, si no una nación venturosa i feliz, al menos una patria sin mancha, a la que han sabido sacrificarse, los que deseamos dejar a nuestros hijos, dignos ejemplos que imitar. La sangre valerosa noblemente derramada en Lima, os pide venganza. Miles de víctimas espontáneamente ofrecidas en aras de su patria, nos han trazado el único camino de la gloria.

No queda otro, peruanos, comprendiendo bien. Tened entendido que, los que por desgracia intentaran abrir, la cobarda o la traidora, están hoy her- mánicamente cerrados, por los pechos teales i las bocas de sus rifles.

Vuestro compatriota amigo

Pedro A. del Solar,
Arequipa, enero 27 de 1881.

LA ACTUALIDAD.

LIMA, FEBRERO 10 DE 1881.

La situación se acentúa.

A medida que el ex Dictador del Perú i algunos de sus mas empeci- nados secuaces van dejando ver su propósito de arrastrar al país al abismo de una resistencia desas- troso, se pronuncia una modifica- ción correspondiente en la actitud i los designios del vencedor. Frus- trada la noble esperanza de que la dulzura i la jenerosidad conduci- rian a la paz, ha llegado a ser ne- cesario apelar a medidas severas de coerción militar.

Tal es el significado de los de- cretos del general en jefe del ejér- cito chileno, promulgados ayer en esta capital.

Ellos están calculados para lle- var a los espíritus vacilantes o trá- viesos el pleno convencimiento de que, en el punto en que las cosas se encuentran, no basta professar un entusiasmo platónico por la paz i de que no queda a la nación per- uana, para saudir de sus hom- bres el peso de la guerra i de la derrota, otro medio que levantar la cabeza, contemplar de frente su desgracia, resignarse a lo irrepara- ble i hacer enciépticamente entrar en vereda a los candilejos que se ma- nifestan empeñados en sacrificar los intereses de la patria a los cál- culos de su ambición mezquina.

La prolongación indebidamente de la guerra impone a Chile gravámenes i molestias; era justo que el Perú los experimentase a su turno, en mayor escala; era natural que el vencedor procurase descargar sobre el vencido el peso de la si- tuación. En pocos días más, los gastos de la oenpación militar se harán con dinero peruano, i todos los ciudadanos del Perú comenza- rán a sentir dolorosamente que la paz es para ellos, antes que para Chile, deshonorable apetecible i nece- sario en las presentes circunstan- cias.

I desastre de s, e ya un he- soso deber de sentimiento. terido someter nvera i terri- a coe resigna- breponeiros a ntando el exp- etas humanas, i cívicas i pri-

Que habíamos de llegar, tarde o temprano, a esta dura extremidad, propia para introducir la desesperación en los hogares, nadie ha podido razonablemente dudarlo. Que las autoridades chilenas habían de contestar a la jactanciosa petulancia del ex-Dictador i a la indolente tenacidad del público, con mediadas como las que están anuncian- das i en vía de ejecución, era algo que debía estar en la concien- cia de todo observador imparcial de los acontecimientos recientes. En nuestro puesto de comentado- res vigilantes i tranquilos, severos pero humanos, hemos hecho cuanto de nosotros dependía por desco- rrer el velo ante los ilusos i por disipar esperanzas quiméricas a que el porvenir había de dar cruelissi- mo desmentido.

El Perú,—o sea, los que todavía pretenden hablar i obrar en nombre del Perú—han declarado con arrogancia, que forma singular contraste con su impotencia, que la guerra continua. Está bien, con- testa la autoridad militar chilena; continuará la guerra. Los parti- culares que han tomado las armas i ejecutare en lo futuro actos de hostilidad serán castigados como enemigos miéntras no sean rendi- dos. La fortuna pública i la for- tunas de los ciudadanos del Perú serán explotadas i sometidas a tanta en conformidad con los usos de la guerra. No olvidaremos, en una palabra, en adelante, que nos en-contramos en país enemigo.

La situación se ha acentuado, al mismo tiempo, en otro sentido.

La autoridad militar chilena ha hecho conocer, en la forma corres- pondiente, su decisión de no con- siderar a don Nicolás de Piérola como jefe del gobierno del Perú i de no entrar, por consiguiente, con él en negociaciones de paz ni en relaciones de especie alguna.

Hijo del éxito militar, el gobier- no dictatorial desapareció con la derrota i con el abandono de Lima i el Callao al ejército invasor. Mo- ralmente había dejado de ser go- bierno, para la autoridad militar chilena, el día en que rompió tra- ditoramente en Miraflores el pacto de armisticio celebrado con el con- curso del Cuerpo Diplomático.

Esta declaración disipará compi- etamente la oscuridad que creían algunos divisar en torno del im- portante punto de las relaciones del ejército chileno con las autorida- des peruanas.

En vano se procurará en lo su- cesivo acreditar ante el público rumores como los que han produ- cido hasta aquí el funesto resulta- do de desalentar a los hombres in- dependentes i de atajar la reac- ción natural i legítima de la opini- on constitucional contra una Di- tacitura extravagante i desmorali- zadora. Desde hoy el interés de la legalidad en el Perú es el interés de Chile, porque en el triunfo de esa causa se descubre la única ga- rantía de orden, la única perspec- tiva seria de paz.

No se nos oculta, sin embargo, que el propósito de no tratar con Don Nicolás de Piérola puede ser burlado i será burlado, miéntras los últimos partidarios del ex Dic- tador sigan batiendo en Lima el papel de bastoneros de Asambleas, que jamás llegan a reunirse, o figu- ren a la cabeza de las listas de candidatos para el futuro gobierno provisional. Dejar a estos señores espedito el camino, i libre el acce- so al poder, validria tanto como te- ner preparada, para el día siguiente al de la evacuación del país por el ejército chileno, la restauración del régimen dictatorial, con todo un cortejo de planes desatinados, em- presas desastrosas i siniestras ven- ganzas.

La autoridad chilena en Lima se halla, seguramente, resuelta a po- nerse en guardia contra esa oven- tualidad.

El Jeneral La Cetera se encuentra en esta ciudad.

Circulan por las calles de la ciudad a todas horas de la noche, sujetos de fa- chas sospechosas, zambos en su mayor parte, i como ya han ocurrido lances desagradables en que han sido sin car- tera o sin reloj más de 30. L-urado tron- vente, nos parece que setia muy con- veniente para la seguridad jeneral que las patrullas que rondan la ciu- dad detengan por precaucion a todo el que pasada las nueve de la noche, donde fuera de su casa, remitiendo a la policia al que inspire sospechas.

Tiene los jefes las bellotas, por rogan ignorar, p-roporcionan regi- mo estatal a uno quezaria en cada con los servicios.

Ahora tragan- dustrias de la fea storia i por están dando gol- sán en cuiles hie- pan al ménos q- sus peligros.

Entro otros ei- nicio conocen m- enable enig- ero q- poco después de en su camino pa- pasar junto a él i zo, alcanzando el rech, porque e- tieron los pasos se acrecenta.

Como si caball- drones, uno de i- gro como de va- su compañero a t- hadas.

Fueron persegu- el oíciado de la re- cedores del terre- co andar en una

En una de las amaneció en la n- daver de un pa- sion alguna si pa- tra un hindú de mesas de cated.

Un grupo con- roteaba a la pris- fién una comadre. Quien aseguraba bien horroso, q- creto.

Lo más proba- la pobreza de su- oido dale sepa- Hasta las 1 i- reciido aña.

En el Callao ha- mentable accide- de la muerte de rojamiento Lauta de un perro q- mente herido.

Poco despues se bañaban en l- barca Adelaida que indicamos, e- ahora se sepa co- torso, enya es todo el puerto, e- ma en la pobia- no se dió cuenta.

Junto con las rrencia había oti- han escapado in- Cómo se ha t- ciente, para deje- serable al paso d- ciones que surca- ha dado orien al que ha podido se- todavia?

Los directores claron en la dest- petuano i que ju- los mismos q- tiempo en torpe no escribieron el ingre, ya que hac- vecinos de esta.

Entendemos q- que se levante e- diente.

El alférez del mail, descubrió i una buena pres-

Estaba en un rudo de lata- tiguo, cuya pu- dido una escapa- traga liz, vió i- ecular a toda i una cantidad no- militares.

El almacén de

el gobier-.

La presa consi-

En 400 kopiés,

700 caraman-.

500 pares de

i correaje para n-

suficiente para u-

El sábado pa- pueros intermed- ros, de la compa-

Ayer fueron e- llos al Callao, i

coronel don Beli-

do jefe del «Obac

dificados a Chic-

Las novedades

ayer son las sig-

3 por ébrios.

2 por lo mismo

en la calle.

1 que se robó i

ja de ropa.

Cuando la pol-

taba mal maio i

casa, ventito de

prendas robadas

dama.

Se le encon-

de llaves i un cu-

Oro, de nacio-

le dio de puñalad-

En días pasad-

un sombrero i se

ruano lo traía,

veces que se lo

esté nego formi-

le imputaba.

Ayer se encon-

de Callao, i saca-

Jentino se lo clav-

El herido mu-

pues, i el asesina-

ento en la p-

mitad porque n-

un sombrero.

Señor Luis E.

“La Actualida-

Mui señor

En las nómina-

ses superiores de

de vecinos notabi-

l heridos en las i-